

# Lo cotidiano en la vivienda popular de Quito

## Cotidianity in the Quito's Popular Housing

EÍDOS N°17.  
Revista Científica de Arquitectura y Urbanismo  
ISSN: 1390-5007  
revistas.ute.edu.ec/index.php/eidos

<sup>1</sup>Rosa Mishell Echeverría Bucheli, <sup>2</sup>Daniel Gonzalez Romero

<sup>1</sup>Universidad Central del Ecuador, rmecheverria@uce.edu.ec, ORCID: 0000-0002-6541-2984

<sup>2</sup>Universidad de Guadalajara, dgonzaler@gmail.com ORCID: 0000-0003-1883-5754

### Resumen:

Al tratar el tema de la vivienda, una de las problemáticas de mayor preocupación en Latinoamérica es el déficit no solo cuantitativo, sino también cualitativo. Uno de los rasgos más evidentes es el aumento constante de la informalidad de la vivienda, esto evidencia que los programas de vivienda deben preocuparse más por sectores pobres o menos favorecidos, que no pueden acceder a una vivienda, y en el caso que la obtengan no cubren las necesidades de sus usuarios.

La vivienda debe ser concebida como un todo complejo que tiene múltiples dinámicas simultáneas de acuerdo con las relaciones de los individuos en su interior y exterior, considerando que los individuos por naturaleza tienden a apropiarse o personalizar su espacio, para satisfacer sus necesidades. De esta manera, la imposición de modelos arquitectónicos es un obstáculo que se debe superar, teniendo en cuenta que en las últimas décadas se han producido cambios de paradigma que incluyen nuevos criterios y nuevos pensamientos; esto significa que a la sociedad se la concibe más diversa y menos jerárquica, se replantea el bienestar de los individuos a futuro dentro de los criterios de sostenibilidad.

Dentro de este contexto, el diseño de la vivienda no puede responder únicamente a los aspectos económicos, políticos, tecnológicos y estéticos, dejando de lado los aspectos sociales. Por tanto, la intención de este artículo es plantear una propuesta metodológica que denote las necesidades de los individuos y refleje las particularidades de la realidad actual.

Palabras clave: cotidiano, complejidad, déficit cualitativo, informalidad, vivienda popular.

### Abstract:

*Access to housing is a problem that concern especially in Latin America, the deficit is not only quantitative, it also includes qualitative aspects, and the presence of informality in housing is increasing, this shows that housing programs should be concerned more for poor or less favored sectors, sectors that cannot access a home, and in the case that they obtain it, they do not cover the needs of their users.*

*The house must be conceived as a complex whole that has multiple simultaneous dynamics according to the relationships of the individuals inside and outside, considering that individuals by nature must appropriate or personalize their space, to satisfy their needs, and the imposition of architectural models is an obstacle that must be overcome.*

*In recent decades there have been paradigm changes that include new criteria, new philosophical thinking, the society is conceived as more diverse and less hierarchical, persons in the future are reconsidered within the criteria of sustainability. In this context, housing design cannot respond only to economic, political, technological, and aesthetic aspects; leaving aside the social aspects; the intention of this article is to make a methodological proposal that denotes the needs of individuals and reflects the particularities of the current reality.*

Keywords: complexity, daily activities, informality, popular housing, qualitative deficit.

## I. INTRODUCCIÓN

Para profundizar en el fundamento teórico que defina la vivienda en la actualidad, se debe responder a la complejidad, que involucra el desafío de la interdisciplinariedad donde la vivienda tiene que ser atendida desde muchos ámbitos: social, ambiental, ecológico y económico; esta multiplicidad de enfoques permite una visión más clara de la realidad de la problemática habitacional.

Analizar la vivienda después de la influencia de la modernidad en Latinoamérica ha generado cuestionamientos sobre la calidad de vida de sus habitantes, los aspectos que más resaltan se basan en la transformación espacial que se ha dado a escala formal, funcional y sociopolítica, pero no logran establecer una solución o estrategia que responda a las necesidades de los individuos. Generalmente se utilizan indicadores para medir estructuras durables o áreas idóneas para vivir, pero no son indicadores suficientes, porque no atienden a la complejidad que es la vivienda.

La forma de producir la vivienda afecta en la forma de habitar, y conforme los usuarios permanecen en ella la adaptan según su forma de vida. Se debe responder a la heterogeneidad de los usuarios en las características de tamaño, ubicación, espacios y un sin número de elementos que se vinculan a experiencias propias de los habitantes y según estas relaciones con los espacios se definen los lugares (Duhau y Giglia, 2008). Esto quiere decir que no se pueden obviar las características sociales ancladas a otros aspectos territoriales, sociales, económicos, y a las dinámicas de producción y consumo.

A escala general, tanto el Estado como el sector privado tienden a generar modelos de vivienda que representan una estructura familiar de cuatro personas, sin presentar flexibilidad ni prevención de crecimiento de la vivienda, tampoco se incluyen los aspectos subjetivos como son las percepciones para saber si la vivienda satisface las necesidades del individuo. El presente artículo tiene la finalidad de exponer una propuesta

metodológica de carácter cualitativo para analizar la vivienda, retomando el ámbito social, donde resalten las necesidades de los individuos y sus características en las diferentes formas de vida y como complemento para los aspectos denotativos, que se encuentran en la cotidianidad y reflejan características de las formas de vida sin dejar de lado la época y las particularidades de la evolución de la sociedad.

La cotidianidad tiene tres elementos: actividades, espacio y tiempo que entran como variables de análisis. El análisis se basa en un estudio de las diferentes actividades que se realizan a lo largo del día, para luego ordenarlas de acuerdo a la categorización que propone Ciocoletto (2014); además, cada actividad va a realizarse en un espacio determinado, a lo que se entiende como escalas, que también cuentan con categorías: inmediatas, de proximidad o contigüidad, y relaciones posibles o menos necesarias (Montaner y Muxi, 2010). Como resultado de este análisis se obtiene datos que muestran las necesidades reales para incluir en las propuestas de diseño y planificación urbano-arquitectónica y son datos que atienden el déficit cualitativo.

## II. LO COTIDIANO EN LA VIVIENDA

Al analizar la forma en que los individuos habitan el espacio, es necesario tomar en cuenta el ámbito cotidiano como parte de la existencia del individuo; desde las prácticas cotidianas se configura nuestra visión del mundo (Gimenez, 2000). Todas las comunidades imaginan y establecen símbolos que nos permiten construir y percibir lo que se conforma como la sociedad. La vida cotidiana genera un marco cognitivo y normativo para organizar y orientar las actividades ordinarias, así los individuos se desenvuelven entre los significados que reproducen situaciones concretas.

Lo cotidiano es todo lo que constituye nuestra vida diaria y que raramente se analiza, se define como algo rutinario, que se manifiesta día tras día, y que transforma nuestra realidad material, funcional e imaginada como algo permanente. Desde el punto de vista psicológico, en la cotidianidad surgen

interacciones subjetivas que adquieren significado en una realidad independiente de la acción (Berger y Luckmann, 1968), es por eso que cada individuo experimenta la realidad de forma diferente de acuerdo a su cultura, que se expresa como una estructura vinculada o efecto del nivel socioeconómico, la edad o el género, entre otros procesos sociales y humanos, lo que entendemos como la forma de vida y características de los habitantes de un lugar, además, las similitudes en la convivencia implican la adhesión a un sistema de valores y comportamientos.

Desde el punto de vista filosófico, lo cotidiano es todo lo que pasa cuando no pasa nada, es decir, cuando se están dando situaciones corrientes, comunes, ordinarias (Giannini, 2004). Sin embargo, la cotidianidad incluye interrupciones, transgresiones y acontecimientos que están abiertos al desorden. La cotidianidad asumida no puede ser solamente una sucesión de pequeñas acciones diarias y repetitivas, son necesarios acontecimientos que rompan o suspendan a la misma cotidianidad, el caos como sentido del orden. Desde el punto de vista sociológico, Lefebvre (1968) plantea que lo cotidiano constituye la base de una realidad social, es donde el hombre produce y se reproduce, es una forma de contestación pública, como una pantalla que refleja lo bueno y malo de la sociedad, las luchas sociales, la forma como se producen los espacios, es decir, la construcción del poder, las contradicciones y debilidades.

En definitiva, la vida cotidiana es un conjunto de actividades que caracterizan a la reproducción del hombre, donde el hombre se apropia de habilidades y conocimientos para poder moverse, en su contexto particular y por el mundo, que incluyen el conjunto de situaciones y prácticas, ritos y ceremonias que existen en el colectivo (Heller, 1987). Por naturaleza el individuo tiende a cotidianizar, Michel de Certeau describe la vida cotidiana resaltando el campo cultural, porque a pesar del hecho de que todos cotidianicen, el contenido y la estructura de la vida cotidiana será diferente según las características de las personas y la sociedad a la que pertenecen (Certau, 1996); además, se

reconoce una heterogeneidad dentro de la sociedad, no solo por rasgos locales, también por diferencias históricas o incluso por tiempos diversos.

Para entender las prácticas que realiza el hombre, es necesario observar las prácticas cotidianas que se dividen en categorías: uso y consumo, creatividad y la formalidad de las prácticas (Certau, 1996); es decir, cómo se relacionan las cosas con las actividades donde se incluye mecanismos de disciplina que se encuentran en las estructuras sociales para obtener un orden sociopolítico, para regular procesos técnicos o modelos de formación, que en su mayoría tienen oculto un sentido ideológico —como es el caso de la educación en todos sus niveles—, para reproducir un orden predeterminado desde las instancias de poder vigentes.

Aquí se encuentra la enseñanza de la arquitectura y la noción reproductora del urbanismo; sin embargo, la existencia natural que distingue a los seres humanos es la *creatividad*, esta naturaleza y realización, colectiva o individual, que dota de la singularidad a lo cotidiano, y permite interpretar de forma distinta cada momento y uso espacial de acuerdo con las adaptaciones necesarias para el orden de vida, como son las distintas formas de habitar el espacio dentro de la vivienda, cuyo interior alberga rituales cotidianos, generales y particulares que se reflejan en la manera en cómo se utiliza el espacio, costumbres, tradiciones, creencias, valores, necesidades y aspiraciones del individuo. A su vez es un espacio que está en constante construcción, dependiendo de la incidencia de factores sociales, políticos, económicos y culturales, su análisis es el que nos permite comprender las formas de actuar en el diario vivir.

La vivienda del siglo XXI implica una conciencia del cambio social, los grupos sociales que la habitan presentan nuevas estructuras, y la vivienda debe responder con flexibilidad para cobijar a la diversidad de formas de vida que aparecen en la sociedad actual, lo que implica modificaciones o adecuaciones. La vivienda es un espacio privado donde se realizan las actividades de tareas de la reproducción, tanto para el desarrollo natural, físico, social, y a

su vez la vivienda constituye la base de las tareas productivas (Montaner y Muxi, 2010). Cuando se analiza la vivienda a través de la vida cotidiana se entiende la vinculación de la vivienda con los servicios y equipamientos, por lo tanto, la cotidianidad articula la vivienda al espacio público (Montaner, 2008); lo que también vuelve a los barrios o a las urbanizaciones en lugares cotidianos. El análisis de la cotidianidad permite un análisis más profundo de la vivienda, las actividades cotidianas se desarrollan en tres escalas: la vivienda como escala inmediata, luego la escala de barrio donde se realizan la mayoría de las actividades cotidianas, y la escala superbarrial o de ciudad donde se completan algunas actividades cotidianas (Ciocoletto, 2014).

### III. METODOLOGÍA

Analizar la vida cotidiana para entender las dinámicas de la vivienda es la forma de descifrar las particularidades y necesidades de los usuarios, la cotidianidad tiene tres elementos de análisis, las actividades, el tiempo y los espacios; además, la vivienda tiene una relación dialéctica entre la evolución de la parte social y cada espacio concreto, para su análisis es necesario observar tanto el interior como el exterior; en primera instancia el análisis consiste en observar varias actividades que se realizan a toda hora del día, y luego clasificarlas en las 4 categorías propuestas por Adriana Ciocoletto (2014), a las cuales denomina esferas: productiva, reproductiva, propia y comunitaria.

La esfera productiva contiene las actividades de bienes y servicios y son actividades que tienen remuneración; en segundo lugar, la esfera reproductiva contiene las actividades de convivencia y cuidado, muchas veces estas actividades son las que se destina a la mujer; la tercera categoría es la esfera propia que se refiere al desarrollo personal como el deporte, ocio, tiempo libre; y por último, la esfera política conformada por las actividades en comunidad que permiten conservar la vida política. Según el rol y el género, cada individuo desarrolla cada una de las esferas mediante su rutina diaria, pueden existir rutinas más complejas que otras, y cada actividad se refleja en el uso del espacio.

Entonces, la propuesta metodológica propone subdividir las actividades de la rutina según las diferentes horas del día, así tenemos actividades de la mañana, de la tarde y en la noche, pero a cada actividad se ubica en una escala, o espacio donde se desarrolla, como puede ser: vivienda, barrio, o ciudad; esto permite entender la dinámica de todos los integrantes de la vivienda. Es importante determinar la estructura familiar, o los integrantes que se encuentran en la vivienda, dejando de lado modelos establecidos o estereotipos de la sociedad de una estructura familiar de cuatro personas, que ya no son comunes en la actualidad. Obviamente es un análisis que resalta los aspectos cualitativos que también ayuda a reconocer los espacios que se destinan para cada uso, sea este individual o colectivo.

La vida se organiza por razones de estratificación social, por la necesidad de comunicación, por el intercambio de servicios o bienes; el sistema de relaciones se lo entiende como una malla, cuyos nudos pueden estar unidos y en otras ocasiones no. Las relaciones dependen del marco cultural que construya el asentamiento y lo reflejan mediante su forma de habitar. Para el análisis del hábitat se recurre a la visión que tienen los moradores, para entender cómo se da el imaginario social y cuáles son sus representaciones sociales (Giglia, 2012). La forma desigual de apropiarse del espacio depende de la diversidad de actores, y la diversidad de espacios, incluso permite identificar a los sectores o estructuras sociales a las que correspondan los usuarios, y sus jerarquías; de aquí se derivan los imaginarios urbanos, que también responden a las rutinas.

En el interior de la Vivienda aparecen dos momentos, el de la privacidad vinculada a la intimidad, a la necesidad de aislamiento y control sobre sí mismo, el individuo necesita la opción de aislarse, que favorece el sentido de identidad; pero también es necesario espacios de compartir con otros individuos, donde se ensayan las conductas sociales, donde se vive experiencias comunes que validan los significados (Holahan, 1991). El ser humano nace como individuo, y a su vez pertenece a un determinado grupo social

donde adquiere costumbres y establece relaciones, el individuo no está solo, y aprende a convivir con los demás. Al hablar de espacios colectivos, en muchos de los diseños impuestos puede obviarse varias actividades, y se establecen funciones que no cumplen con las necesidades de los usuarios.

Los datos obtenidos son traducidos según los diferentes significados que cada espacio refleja; el individuo es el que pone un significado al espacio, y esta relación tiene que ver con la referencia contextual, además cada significado depende de cada individuo. A estas dimensiones se vincula el aspecto temporal donde se encuentra la dimensión política y la representación simbólica que se vincula con las identidades. Estas interrogantes también responden sobre la calidad de vivienda y la satisfacción de necesidades. En esta investigación el análisis se centra en la vivienda popular, vivienda de tipo informal que aparece en situaciones de precariedad, que es gran parte de la problemática habitacional latinoamericana que no solo cuenta con un déficit cuantitativo, sino cualitativo, un aspecto poco atendido.

La falta de vivienda es uno de los problemas que más afecta a la sociedad, la posibilidad de acceder a una vivienda digna es una de las mayores problemáticas para las familias, sobre todo las que tienen bajos ingresos y muy pocas probabilidades de ahorro. Más aún cuando la vivienda deja de ser un derecho y se convierte en un negocio de especulación del mercado, donde parte de la población está excluida por no ser sujeto de crédito, o las familias deben ubicarse en zonas alejadas y carentes de servicios, o habitar viviendas precarias. El sistema económico capitalista tiene un modelo basado en la maximización de beneficios a través de la acumulación de capital y la iniciativa privada, este modelo influye directamente en el mercado del suelo a través de la especulación inmobiliaria; en consecuencia, no se atiende a las necesidades de sus habitantes y más bien aparecen fenómenos como segregación social, áreas congestionadas, áreas vacías y áreas exclusivas.

#### **IV. CASO DE ESTUDIO EN LOS BARRIOS DEL NOROCCIDENTE DE QUITO**

La vivienda es un derecho que tienen todos los individuos, pero ¿qué tipo de vivienda? es la pregunta. En Ecuador, en el año 2010, se establece que el 62,7% de la población vive en zonas urbanas y que para el año 2020 esta cifra incrementará al 64%, según las estadísticas del Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INEC, 2010); entonces, se demuestra el crecimiento acelerado sobre todo de la zona urbana. Aproximadamente 2,8 millones de la población ecuatoriana viven en asentamientos precarios e irregulares, incluso existen viviendas localizadas en zonas de amenazas, zonas protegidas que son declaradas no habitables (MIDUVI, 2015). Es muy clara la fragmentación territorial y social, esta problemática se destina a sectores de bajos recursos, donde se evidencia escasez de suelo; en la población más pobre predomina las prácticas especulativas, además de problemas con la dotación de servicios y aumenta el déficit de vivienda formal.

La respuesta a la vivienda, después de la crisis financiera del país, se comienza a dar mediante planes con inversión público-privada, y depende también de la capacidad de endeudamiento de los habitantes, lo que deja fuera a los sectores empobrecidos y populares. Como consecuencia, la respuesta de la población es iniciar procesos de disputa o resistencia al reclamar el derecho a la vivienda. Es claro que el papel estatal respecto a la vivienda se da mediante políticas públicas; en el caso de intervenir en zonas populares, la propia planificación y reubicaciones de la población está asociada a actos violentos (Sánchez, 2017). En muchos casos los planes de vivienda crean espacios aislados sin relaciones sociales, esto permite fácilmente el control, sometimiento y desposesión porque se destruye el sentimiento de pertenencia. La vivienda está ligada a una serie de infraestructuras mínimas, que no solo responden a servicios básicos como agua y alcantarillado, también existe la necesidad de espacios comunitarios.

Muchos sociólogos latinoamericanos muestran la importancia de analizar las complejidades sociales,

y tratan de entender al colectivo en su entorno cultural, político y económico, y las formas de hábitat particulares, donde las luchas y resistencias son parte de las prácticas sociales cotidianas que ponen en duda un orden jerárquico de la sociedad. La experiencia de luchas en Latinoamérica nos hace vislumbrar que la contestación es una práctica diaria inconsciente en los hábitos de las personas (García, 1982). Para entender la política de vivienda y su influencia, es necesario analizar la forma de vida de los individuos, que implica una reconstrucción de espacio y tiempo a partir de sus recuerdos y experiencias, estas prácticas involucran el lugar de la residencia y la interacción en la ciudad.

Entre las políticas públicas aplicadas en Ecuador se ha desarrollado la experiencia de Contrato Social por la Vivienda (CVS), en la que intervienen varios actores sociales como son: organizaciones a favor de la vivienda, ONG, universidades, empresarios, especialistas, consultores. Entre las organizaciones sociales del país se encuentran: CONBADE, Confederación Nacional Campesina-CNC Eloy Alfaro, FORO URBANO; organizaciones de primer grado: Asociación de Mujeres Luchando por la Vida, Asociación de Vivienda Alianza de Mujeres, Asociación Vida Vivienda, Asociación de Vivienda Paseos del Pichincha, entre otras. Estas organizaciones se han preocupado por el déficit cualitativo que en Quito llega a un 36% por ser viviendas inseguras, con hacinamiento, construcciones con materiales inadecuados, o con carencia de servicios básicos.

Quitomantienebarrios tradicionales y se puede entender su historia de acuerdo con el testimonio de sus moradores. A pesar de que en muchos barrios la costumbre ha ido cambiando, hay lugares en los que aparecen contrastes de permanencias y rupturas de estas formas de vida, son justamente estos grupos sociales en los barrios populares del noroccidente de la ciudad que surgen para poder reclamar el derecho a la vivienda ubicados en las laderas de la ciudad, reflejo de los diferentes estratos económicos, que incluyen rasgos rurales y tiempos antiguos, a pesar de estar en medio de la ciudad. Varios sectores del Noroccidente aparecieron como invasiones, y poco

a poco se han ido consolidando como barrios con grupos de casas populares, junto a urbanizaciones construidas por inmobiliarias, que aprovechan la ubicación en los declives por la pendiente y la vista que hacia la ciudad se genera, lo que permite un incremento de la plusvalía de los terrenos desde el punto de vista económico.

En 1983 se crea la Federación de Barrios Populares del Noroccidente de Quito para evitar el desalojo de sus viviendas situadas cerca al cinturón verde de las laderas del Pichincha, lo que se considera invasiones ilegales. Pero el concepto de invasión no era el correcto, ya que muchas viviendas se construyeron en lo que se llama huasipungos o grandes haciendas, y los trabajadores de estas haciendas negociaron un pedazo de tierra para vivir. Estas haciendas son La Delicia y Atucucho que forman cooperativas para la venta de terrenos y posteriormente la construcción de viviendas.

Las cooperativas vendieron gran parte de sus terrenos a personas que provienen de otras provincias, el barrio se consolidó, pero no tenía los servicios necesarios para la vivienda. La Federación se sirvió de las protestas sociales para asegurar que el Municipio responda en este sector. Parte de la problemática es que las clases populares se asentaban en el sur de la ciudad, y en este caso estaban junto a los asentamientos de clase media y alta al norte de Quito (Carrión et al., 1992). Viendo la tendencia de las invasiones, la Junta Nacional de la Vivienda, que al principio solo realizaba obras en el sur, se traslada al norte para atender con programas para familias de clase media y baja, lo que en la actualidad se conoce como San Carlos y la Granda Garcés, sectores que están junto a la Av. Occidental, que es una vía que delimita la ciudad, pero a su vez permite el acceso de asentamientos en el noroccidente para vehículos particulares por la escasez de transporte público hacia el sector.

Todos estos hechos generan la organización de barrios populares al norte, que funcionan mediante comités barriales, ligas deportivas, clubes, entre otros. Parte de los logros de la Federación fue conseguir que se suba la cota de agua, que llegaba

únicamente hasta la Av. Occidental, pero esto provoca interés en la zona por parte de los empresarios de bienes raíces y la consiguiente construcción del Centro Comercial El Bosque que se ubicó en el límite permitido de la ciudad. Los barrios del noroccidente fueron parte de un movimiento que logra reivindicar el derecho a la vivienda y asegurar el derecho a la tenencia de propiedades.

En esta zona de Quito se encuentran varios tipos de vivienda, en el caso de la vivienda popular resaltan atributos identitarios dentro de las estructuras sociales, se los reconoce como fragmentos de la vida social tanto individual como colectiva donde dan más importancia a las tradiciones. La forma de la vivienda popular se da de acuerdo con elementos que demuestran la superación económica y social de los individuos, que se puede entender como comportamientos de resistencia ante el capitalismo y la lucha de clases que se vive en la sociedad, donde se presenta marginalidad y exclusión a dichas personas.

Dentro de la vivienda popular, la influencia indígena se mantiene en espacios como el patio, la huerta, la bodega, realizan constantes rituales y fiestas que son parte de la vida cotidiana. Algunos símbolos y expresiones típicas es la combinación de formas, colores, imágenes, estampas y objetos amontonados que se utilizan como decoración. Si el interior de la vivienda es para el descanso y las actividades íntimas, el exterior es donde se desenvuelve la vida comunitaria, donde existen acuerdos, ayuda, solidaridad; entonces, el exterior es un espacio fundamental de uso cotidiano. Así se entiende que la vida de los habitantes necesita de estos dos espacios, tanto interior como exterior.

La vivienda popular es un refugio que simboliza la familia, su configuración se basa en volúmenes que representan cada habitación, en muchos casos se nota una improvisación estructural o formal, porque lo más importante es la funcionalidad. Las fachadas de la vivienda popular son imperfectas, lo que crea el prejuicio de pobreza, fealdad o desorden, sin tomar en cuenta que lo heterogéneo y la acumulación de objetos es parte de los rasgos culturales locales. Para

entender estos cambios, es necesario analizar el modo de vida de los habitantes, su comunicación, sus imaginarios, las relaciones personales y el empoderamiento del lugar, dentro de la vida cotidiana donde se perciben ritmos antiguos que están presentes en el inconsciente de la población y funcionan a la inversa de la lógica de la comercialización moderna (Kennedy, 2000).

## V. RESULTADOS Y DISCUSIÓN

Los individuos desarrollan su vida cotidiana en un lugar concreto que tiene una forma material, pero es un reflejo de las ideas que el individuo tiene del mundo, es decir su manera de comprender el hábitat; así el análisis de la vivienda tiene dos aspectos: por un lado hechos físicos del individuo y sus objetos; por otro lado, la relación del individuo con estos objetos donde aparece la subjetividad; en este punto intervienen otros elementos como espacio-tiempo, y la relación con el contexto y medio ambiente. La intención es que mediante el análisis de la vida cotidiana, con la observación de las rutinas se pueda entender el aspecto social que contiene la vivienda, entonces la investigación de corte cualitativo genera datos que permiten entender la vivienda, sabiendo que la misma es un sistema abierto capaz de acoger múltiples elementos o variables, que están en constante modificación.

Es importante superar el estudio de partes aisladas que nace de la visión sistémica y optar por la visión que se aplica en estudios urbanos o sociológicos que incluyen el trabajo interdisciplinario. Asimismo, es pertinente analizar un sistema social como puede ser una familia o vecindario que requiere de una conceptualización del espacio que refleje la realidad, es decir, un análisis de tiempo y espacio de las prácticas sociales y las comunicaciones que ocurren (Sepúlveda, 1991). Dentro de este enfoque de la complejidad, se puede incluir a la vivienda donde está inmerso un proceso sistémico, dinámico, con diversidad de respuestas y con elementos complementarios, porque implica examinar al ambiente completo.

En el campo de la arquitectura, Christofer Alexander (2004) es quien

propone una visión universal. Para edificar se debe incluir múltiples aspectos que se entienden como piezas que se entrelazan perfectamente y presentan cualidades y comportamientos particulares a lo que llama "patrones". La intención es que los patrones reflejen una certeza intuitiva de cómo funciona la realidad como un todo ordenado, que incluye expresiones culturales de los diferentes grupos sociales, por lo tanto, rasgos identitarios. La identidad es un tema fundamental en los barrios de origen informal, porque es la variable que dota de información para la planificación y diseño tanto urbano como arquitectónico o de programas de mejoramiento.

A su vez se considera a la informalidad como una forma de resistencia a la ausencia de un mercado de vivienda que responda a las necesidades reales y posibilidades de los futuros usuarios, parte de esas necesidades se derivan de los usos, tradiciones y hábitos. La creación del espacio urbano y arquitectónico informal es una constante toma de decisiones sin seguir un modelo, más bien es un impulso de poner en práctica soluciones donde sobresale la creatividad que marca la estética particular de los barrios populares, que reafirman las expresiones identitarias culturales de las comunidades, y son las prácticas cotidianas las que dan la forma.

Con el pasar del tiempo y los avances sociales, políticos, económicos y culturales han redefinido el destinatario de la vivienda. En la actualidad no es problema la falta de vivienda sino su costo como consecuencia del creciente valor del suelo, que también genera una constante reducción de la superficie de la vivienda, pero incorpora otros conceptos de confort y flexibilidad en el programa arquitectónico. Lo que provoca que el déficit cualitativo sea más alto que el déficit cuantitativo a escala social. Mucho del desprestigio de la arquitectura popular se da por no seguir los modelos establecidos por la arquitectura moderna o las tendencias internacionales, que son parte del discurso de la academia, que asocia el desorden a lo feo, a lo sucio o a lo pobre; al igual que el mercado inmobiliario que promueve la demolición de este desorden para implantar edificios de mayor valor comercial. Así se construyen conjuntos residenciales diseñados por

arquitectos, en su mayoría son diseños en serie y construidos para un usuario desconocido o anónimo, y que con el tiempo los usuarios deben acomodarse a esos espacios según su forma de vida.

En la actualidad son evidentes los errores que se han cometido en la producción de vivienda. Al no tomar en cuenta los factores sociales y culturales, se ha sacado a personas de sus lugares donde desarrollan su vida cotidiana, no se mide los impactos de la reubicación de las familias. La vivienda no soluciona la pobreza, pero es el espacio donde se desarrollan los individuos. El mercado se centra en la construcción de vivienda para atender el déficit cuantitativo, y en muchos casos las empresas privadas no quieren invertir en programas de interés social (Acosta, 2009). Para el Ecuador la pobreza es un fenómeno que se define por la insatisfacción y la privación de las capacidades básicas, es decir, de la imposibilidad de vivir una vida mínimamente decente. Las capacidades básicas no son únicamente los materiales como: la alimentación, vestido y vivienda, sino también las necesidades no materiales como libertad, dignidad, respeto, participación libre y salud.

La arquitectura forma parte de la base económica de la sociedad, es el escenario donde incide el trabajo, y se desenvuelven la política y las actividades administrativas, en definitiva, la arquitectura refleja la producción de la vida social en el espacio, no es un simple hecho técnico, sino que a su vez juega un papel histórico, es una forma de lenguaje. La arquitectura tiene un aporte a nivel social, no puede centrarse en el objeto arquitectónico como elemento esencial (Giglia, 2012). La importancia de entender a los individuos, es tener en cuenta sus necesidades, su naturaleza, es el punto de referencia de donde parte el sentimiento de empoderamiento, es decir, de identidad; tomando en cuenta que la identidad está en constante cambio y que en la actualidad se deben reconocer las características con las que se manifiesta, sin rechazar la historia que contiene una carga ideológica y no una mera técnica. El arquitecto es capaz de traducir estas lecturas y plasmarlas en formas sólidas y hacer los escenarios donde habitamos.



Después de la pandemia el mundo entero se vio obligado a cambiar el modo de vida que estaba basado en el consumo, en la diversificación de actividades humanas, en una individualidad latente y la expansión constante de la ciudad. A partir de este momento se deben repensar las formas de organización social y el funcionamiento de la sociedad, ya que el futuro es incierto para todo el mundo. Por lo tanto, se debe repensar el hábitat que incluya condiciones de encierro y distanciamiento físico, donde no se puede dar el intercambio entre varias personas.

Con el impacto de la pandemia la vivienda acogió todas las actividades que se realizaban en el espacio público, y no solo que se volvió un refugio, también acogió actividades laborales y escolares. Las necesidades de un individuo se entrelazan con las de todos los integrantes de la casa, la convivencia en un mismo espacio y siendo este un espacio de encierro resalta nuevas problemáticas. Desafíos a escala social que ya existían antes, pero con la pandemia se han vuelto más evidentes, los individuos han tenido que adaptarse para habitar de forma diferente (Giglia, 2012), lo que ha resaltado dentro de la vivienda las falencias en el diseño de espacio.

Esta problemática nos lleva a repensar la forma de concebir la vivienda, y la respuesta que se tiene mediante las políticas públicas en relación a la vivienda digna, que únicamente incluye condiciones mínimas que solo permitan habitar, se debe incluir espacios que se adapten y cambien según las condiciones de encierro, con espacios semifijos que tenga flexibilidad con elementos que puedan moverse según las necesidades de los individuos. Incluso la ubicación de las viviendas es un tema que resalta las desigualdades sociales, porque no es lo mismo tener cerca todos los servicios, que vivir en sectores desconectados o con mucha densidad; muchas viviendas cuentan con pocos metros cuadrados que son compartidos entre muchas personas. Es evidente que la vivienda popular, una vivienda autoproducida en muchos casos, no cuente con servicios básicos; el “quédate en casa” se convierte en un

desafío y es fiel reflejo de la desigualdad. Comienza un reto para los arquitectos y urbanistas, para responder a estas nuevas necesidades de la sociedad.

## VI. CONCLUSIONES

La propuesta de incluir herramientas y criterios para analizar las percepciones espaciales en la cotidianidad de la vivienda, es una forma de responder al déficit cualitativo y se puede determinar la satisfacción de las necesidades de los usuarios. Además, se debe responder a la problemática de vivienda de acuerdo con la época y las particularidades de la sociedad. Ya no se debe solucionar el problema habitacional en el aspecto cuantitativo únicamente, ya que las características y expectativas actuales demandan respuestas específicas. Más aun después de la pandemia, donde se intenta reactivar el mercado inmobiliario de alta plusvalía, cuando se debería buscar la regularización del mercado, atender a la población vulnerable y de escasos recursos, responder con equipamiento público y tender hacia la compactación de la ciudad.

Al repensar la vivienda aparecen muchas interrogantes, no es tan fácil atender a la frase “quédate en casa”, cuando no todas las familias tienen las condiciones para hacerlo. De esta manera, la vivienda debe ser pensada en una escala más amplia como es el barrio o vecindario, por la relación directa de la vivienda con el espacio público, donde se tenga más participación, pertenencia, protección. Es importante volver a pensar en el derecho a la vivienda y dejar de verla como un objeto de mercancía. La pandemia puso en crisis los conceptos de vivienda digna que satisfaga las necesidades de sus usuarios, es un elemento vital para la vida, tiene que ser un bien de uso no un bien de cambio. En cuanto a las políticas de vivienda que tienen una deuda enorme con la sociedad, se puede pensar en la posibilidad de que el Estado retome la construcción de vivienda, y que dedique un porcentaje para arrendamiento, lo que constituye un cambio en el concepto de propiedad, pero puede ser una respuesta para grupos vulnerables que no acceden a la adquisición de vivienda.

Es común que se lea a la arquitectura desde un punto de vista técnico y económico, pero pocas veces se realiza el enfoque sociológico y más aún el cultural, por ello esta investigación trata de realzar las percepciones del usuario, más no, las determinadas por el arquitecto diseñador o constructor de la obra, porque no son las mismas percepciones. Además, es importante entender que con el pasar del tiempo las formas de vida van cambiando por la influencia de un contexto, las exigencias contemporáneas, elementos exógenos y las diferentes formas de identidad, en las que la arquitectura también debe responder a dichos cambios. Repensar que la arquitectura no puede ser un objeto desechable de lujo de la sociedad consumista, porque su duración la convierte en un testimonio material de la sociedad y del nivel de desarrollo. La arquitectura refleja la forma de vida de las personas y existen elementos que se pueden rescatar comprobando su validez en el tiempo.

## VII. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Acosta, M. E. (2009). Políticas de vivienda en Ecuador desde la década de los 70. Quito: FLACSO.
- Alexander, C. (2004). *A Vision og a Living World: Nature of Order*. Berkeley: Center for Environmental Structure.
- Berger, P. y Luckmann, T. (1968). *La construcción social de la realidad*. Talleres gráficos Edigraf S.A.
- Carrion, D. et al. (1992). "Diagnóstico de los barrios populares del Noroccidente de Quito". Serie Ensayos FORHUM, 30.
- Certau, M. d. (1996). *La invención de lo cotidiano, Artes de hacer*, Alejandro Pescador (trad). Ciudad de Mexico: Universidad Iberoamericana Departamento de Historia. Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente.
- Ciocoletto, A. (2014). *Espacios para la vida cotidiana: auditoría de la calidad urbana con perspectiva de género*. Barcelona: Comanegra.
- Duhau, E. y Giglia, A. (2008). *Las reglas del desorden: habitar la metrópoli*. Ciudad de México: Siglo XXI / Universidad Autónoma Metropolitana.
- García, N. (1982). *Las culturas populares en el capitalismo*. La Habana: Casa de las Américas.
- Giannini, H. (2004). *La "reflexión" cotidiana. Hacia una arqueología de la experiencia*. Santiago de Chile: Universitaria.
- Giglia, A. (2012). *El habitar y la cultura. Perspectivas teóricas y de investigación*. Ciudad de México: Anthropos / UAM.
- Gimenez, G. (2000). *Una teoría de identidades sociales. Decadencia y auge de las identidades. Cultura nacional, identidad cultural y modernización*. Ciudad de México: Colegio de la Frontera Norte.
- Heller, A. (1987). *Sociología de la vida cotidiana*. Barcelona: Península.
- Hernández-García, J. (2012). *Epacios públicos en barrios informales: Producción y uso, entre lo público y lo privado*. Ciudad de México: Infonavit / UAEMex.
- Holahan, C. (1991). *Psicología ambiental. Un enfoque general*. Ciudad de México: Lumisa.
- INEC. (2010). *Censo de Población y Vivienda 2010*. Obtenido de <http://www.ecuadorencifras.gob.ec/censo-de-poblacion-y-vivienda>.
- Kennedy, A. (2000). "Quito, imágenes e imagineros barrocos". En Jorge Núñez, comp. *Antología de historia*. Quito: FLACSO.
- Lefebvre, H. (1968). *La vida cotidiana en el mundo moderno*. París: Alianza.
- MIDUVI, M. d. (2015). *Informe Nacional del Ecuador para la Tercera Conferencia de las Naciones Unidas sobre la Vivienda y El Desarrollo Urbano Sostenible HABITAT III*. Subsecretaria de Habitat y Asentamientos Humanos SHAH.
- Montaner, J. (2008). *Vivienda contemporánea: Cambio sociales y tranformaciones tipológicas*. Proyectiva.

Montaner, J. y Muxi, Z. (2010). Reflexiones para proyectar viviendas del siglo XXI. *DEARQ Revista de Arquitectura*, 82-99.

Sánchez, P. (2017). La ciudad desde abajo vs. la ciudad desde arriba. Contradicciones entre la lógica de la necesidad y la lógica del mercado en la producción de la ciudad popular. Memorias del Congreso de Estudios de la ciudad. Cuenca: Universidad del Azuay.

Sepúlveda, O. (1991). Sectorización habitacional del territorio y vivienda regionalizada. Un arguemtno para descentralizar. Santiago, Chile: Instituto de Vivienda, Facultad de Arquitectura y Urbanismo.